

De lo privado a lo público: los fondos personales de la Biblioteca Histórica

José María Lafragua

Christian Sánchez Pozos

christian.sanchezpozos@correo.buap.mx

Las formas en que las bibliotecas institucionales modernas desarrollan sus colecciones son la donación, el canje y/o la adquisición. Hoy en día, la herramienta más socorrida por las bibliotecas es la adquisición de recursos de información (libros, publicaciones seriadas, bases de datos...), la cual se realiza a través de una política institucional definida por las necesidades de información

de sus usuarios y el perfil que éstos posean, los recursos económicos con que se cuentan, así como el mismo espacio físico que se disponga para el debido almacenamiento de sus recursos.

Sin embargo, hubo una época en que las bibliotecas mexicanas no se basaban en la adquisición para incrementar sus acervos. Como bien señala Rodríguez Sierra (2017, 12) acerca de las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX:

Hay que recordar que en las bibliotecas antiguas las colecciones se formaban por donaciones, el 90% llegaban a través de los benefactores de la biblioteca y el 10% se compraba. En muchos casos los acervos de las bibliotecas fueron el resultado de donaciones, expropiaciones y legados de personas o instituciones relevantes en su tiempo y contexto social.

Estas acciones fueron tan relevantes que en muchos centros de documentación se distinguió al conjunto de volúmenes donados por una sola persona o institución, ya sea colocándoles una marca de procedencia particular (generalmente, un sello de tinta o una abreviatura que antecedió a la ubicación topográfica, ambos asignados por la biblioteca receptora), y/o organizándolos en la estantería separados del resto del acervo.

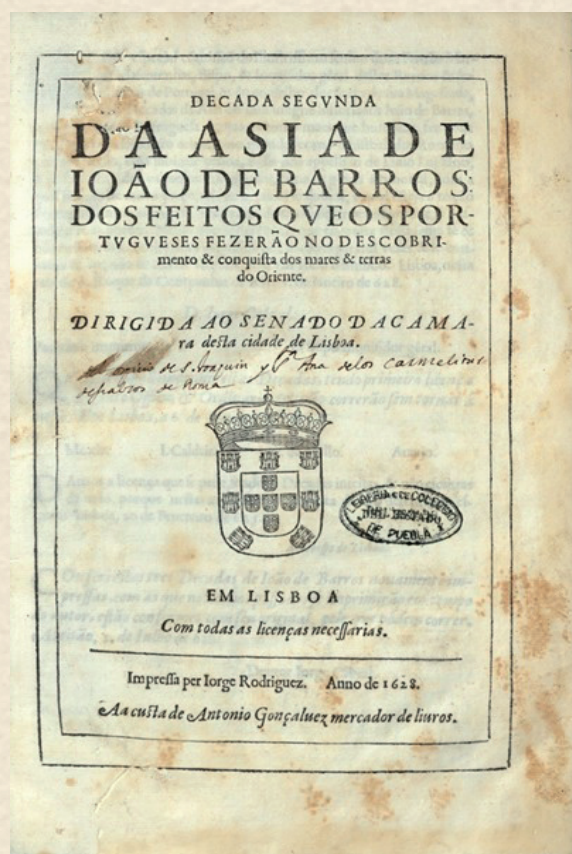


Figura 1. Anotación manuscrita de procedencia del Hospital de San Joaquín y Santa Ana. Ref. 31285.

Los fondos y su importancia para la investigación

Este conjunto de libros, definidos por su procedencia anterior a su ingreso a la biblioteca, se denomina según la Real Academia Española como “Fondo”. De acuerdo con Estivill (2008, 3), un fondo es un “conjunto de documentos, con independencia de su tipo documental o soporte, producidos orgánicamente y/o reunidos y utilizados por una persona física, familia o entidad en el transcurso de sus actividades y funciones como productor” o, en el caso de los libros impresos, como coleccionista.

Esto es muy importante de tener en cuenta, puesto que en muchas ocasiones en un fondo se pueden encontrar volúmenes que pertenecieron con anterioridad a alguien más y que, por alguna razón, terminaron en la biblioteca de una persona o institución. Por exponer un caso, los tres volúmenes que formaron parte de la biblioteca personal de José María Lafragua de la obra *Decada primeira [-terceira] da Asia de Ioão de Barros : dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente ...*, publicada en Lisboa por Antonio Gonçalves e impresa por Jorge Rodrigues en 1628, contienen una anotación manuscrita que nos permite saber que, antes de integrarse a la colección de los libros de Lafragua, pertenecieron al Hospital de San Joaquín y Santa Ana de Roma, fundado por los carmelitas descalzos reformados en 1611 y del cual hoy solo queda su templo, ya desconsagrado.

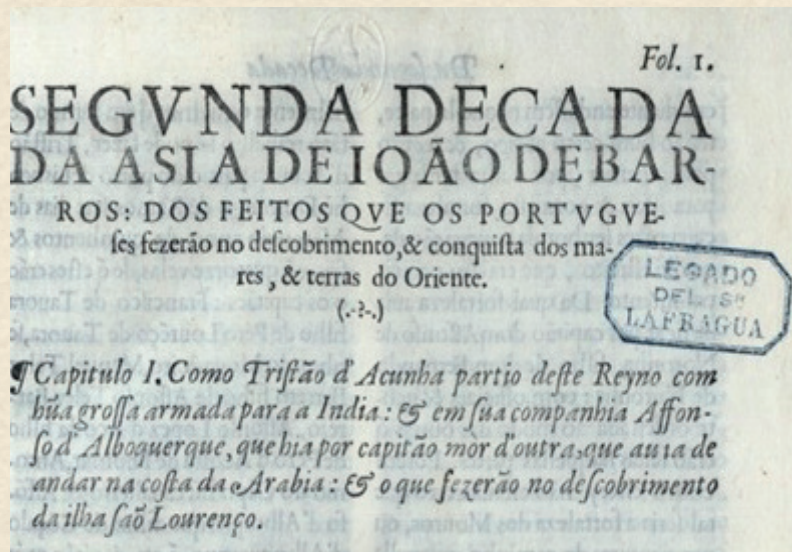


Figura 2. Sello de pertenencia del Fondo José María Lafragua (identificado como “Legado del Sr. Lafragua”) en la página 1. Ref. 31285.

¹Referencias 31290, 31285 y 31286

¿Por qué es relevante hablar de los *fondos personales*, llamados así para diferenciarlos de los *fondos de instituciones*? Haciendo referencia a los fondos de la Biblioteca Nacional de España, Asensio Muñoz (2016) señala al menos dos razones: la primera, que forma parte de los estudios de historia cultural y de las mentalidades, es el conocer qué obras nutrieron el quehacer científico, político, artís-

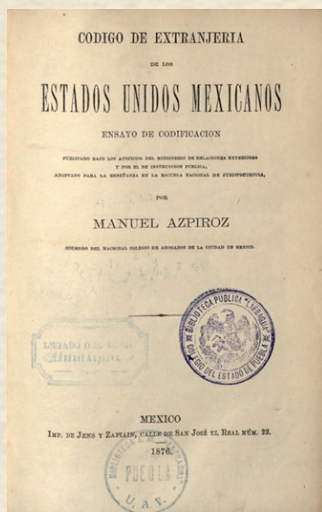


Figura 3. Entre los libros del fondo de Manuel Azpiroz no solo se encuentran los libros que compró, sino también los que escribió. *Código de extranjería de los Estados Unidos Mexicanos* (México, Imp. de Jens y Zapiain, 1867). Ref. 47854

tico y literario de las personas que forman bibliotecas. Así, puede intentar comprenderse cómo se formó su bagaje intelectual, o cómo formaron sus argumentos, o el sustento detrás de una obra artística. La segunda, que raya entre la historia social y la sociología de la lectura, es muy interesante:

... la indicación de las procedencias de los libros es una herramienta que permite conocer qué grupos sociales eran los que más se interesaban por la lectura, qué libros leían y si lo hacían sólo por motivos profesionales o también en sus bibliotecas tuvieron cabida libros de entretenimiento o de carácter cultural diverso (libros de viajes, de historia, de descubrimientos científicos, etc.)

La Biblioteca Histórica José María Lafragua, en su triple carácter de biblioteca pública, universitaria y patrimonial, cuenta entre su acervo distintos fondos de personajes importantes para la historia de la BUAP, del Estado de Puebla y de nuestro país. Uno de ellos, tal como lo señalan los artículos de Edgar Mondragón y Dennis Pérez en este número especial de Spinor, es el fondo de José María Lafragua. Pero antes de enumerar algunos de los fondos con los que cuenta la Biblioteca, aprovecharé aquí para contar parte del trabajo realizado recientemente para identificarlos.

Los fondos de la Biblioteca Lafragua: un acercamiento

En 2016, parte del personal de la Biblioteca fue convocado para participar en la redacción de artículos que conformaron un libro sobre su historia. Coordinados por el Dr. Jesús Márquez Carrillo, el resultado no solo fue el volumen intitulado *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*, sino que a lo largo de sus páginas los autores, sin proponérselo, coincidimos en la necesidad de identificar con claridad (tanto en el inventario electrónico como en el catálogo bibliográfico) los fondos que componen nuestro acervo.

Como consecuencia, en 2018 se analizó la información consignada en los registros de los recursos en el inventario electrónico con

miras a proponer una mejor sistematización de la misma. Los que participamos en dicho análisis notamos que uno de los elementos que requería mejoras era la asignación correcta del fondo al que pertenecía un libro. El área de Catalogación se dio a la tarea de generar un cuadro de Fondos y Colecciones, el cual atendía tanto a la procedencia de los libros como a lograr un manejo más práctico al agruparlo en cuatro fondos: el Fondo de Origen, los Fondos procedentes de las instituciones religiosas masculinas de la ciudad de Puebla, los Fondos procedentes de legados y/o donaciones de personas, así como el fondo que la misma Biblioteca Lafragua, en su carácter institucional, fue conformando con el paso del tiempo con adquisiciones y donaciones diversas. Esta primera clasificación fue revisada y corregida de forma colegiada a inicios de 2025.

Siguiendo esta clasificación, se describen a continuación algunos de los fondos personales que conforman nuestro acervo:

1. *El fondo José María Lafragua*, del cual se ha hablado en páginas anteriores. Consta, según el inventario realizado por su albacea, de 3,014 volúmenes que versan de historia, literatura, y derecho, principalmente, enfocado en Europa. Entre 2019 y 2023 se procedió a su identificación en el acervo de la Biblioteca y a su posterior catalogación. Hasta el momento, el 98 por ciento de los volúmenes han sido localizados y catalogados.

2. *El fondo Manuel Maneyro*, donado por el Ayuntamiento de Puebla en 1909 y que perteneció al cónsul y diplomático Manuel Maneyro (1807-1886). Originalmente, Maneyro había legado su biblioteca y parte de su dinero a la ciudad de Puebla, pero

al no encontrarse la oportunidad de crear una biblioteca municipal con sus libros, la corporación decidió donarla al Colegio del Estado. Según el inventario de ingreso, consta de 676 volúmenes.

3. *El fondo Manuel Azpíroz*, donado por su poseedor al Colegio del Estado en 1899 debido a que fue nombrado embajador de México en Estados Unidos después de toda una trayectoria por demás notable: profesor del Colegio del Estado, miembro de las fuerzas mexicanas que participaron en la batalla del 5 de mayo de 1862, fiscal en el juicio contra Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía, diplomático y senador. El fondo no constituye toda la biblioteca personal de Azpíroz (1836-1905), quien donó una parte al Colegio (806 volúmenes) y otra al Seminario de Puebla (Sánchez, 2017, 241-242). Es un fondo muy rico en temas de derecho.

4. *El fondo Rafael Serrano*, que logró llegar a la Biblioteca Lafragua gracias a su compra y posterior donación por el Club Rotario de Puebla en 1931, del cual formaban parte varios profesores y ex alumnos del Colegio del Estado. Según el bibliotecario de la época, Delfino C. Moreno, estaba constituido por 10,673 volúmenes de una amplia gama de temas (Sánchez, 2020, 236). Rafael Serrano fue director de la Escuela Normal del Estado de Puebla, profesor y director del Colegio del Estado de Puebla (antecedente del cargo actual de rector) entre 1910-1914 y 1921-1924; distinguido psiquiatra, así como miembro de diversos comités culturales.

5. *El fondo Rafael Isunza*, legado por disposición testamentaria por José Rafael Isunza Angón, director del Colegio del Estado de

1893 a 1910, así como gobernador interino del Estado en 1911. Dicho fondo, recibido en 1934, constó de 3,071 volúmenes según el inventario realizado por Delfino C. Moreno (Sánchez, 2017, 245).

6. El fondo *Carmen Millán*, constituido por 7,095 ejemplares (entre libros, folletos y revistas), formado por la profesora y escritora María del Carmen Millán Acevedo (1914-1982), experta en literatura mexicana, directiva de la Secretaría de Educación Pública en la década de 1970 y primera mujer en ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro numerario. Este fondo es rico en obras y estudios literarios, así como en colecciones editoriales en las que ella tuvo parte, todos ellos publicados en gran parte del siglo XX. Este fondo está en proceso de catalogación.



Figura 4. Los libros de Rafael Serrano fueron vendidos a su muerte. Para evitar su dispersión, el Club Rotario organizó su compra y donación al Colegio del Estado de Puebla; conmemorando este hecho, los libros se identificaron con este *ex-dono*.

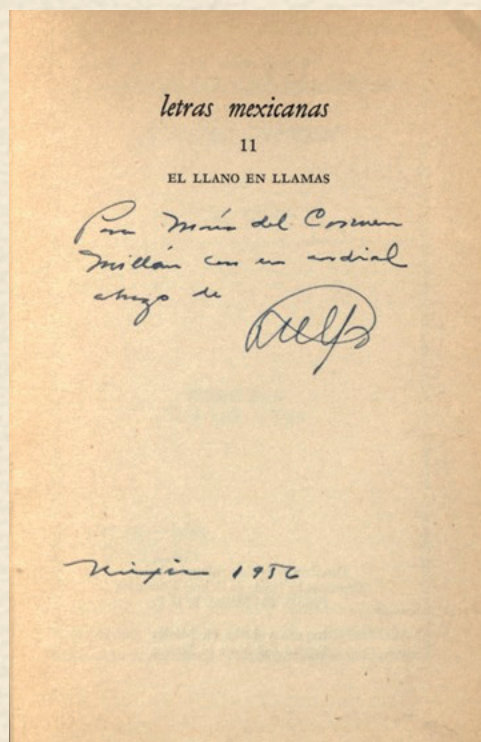
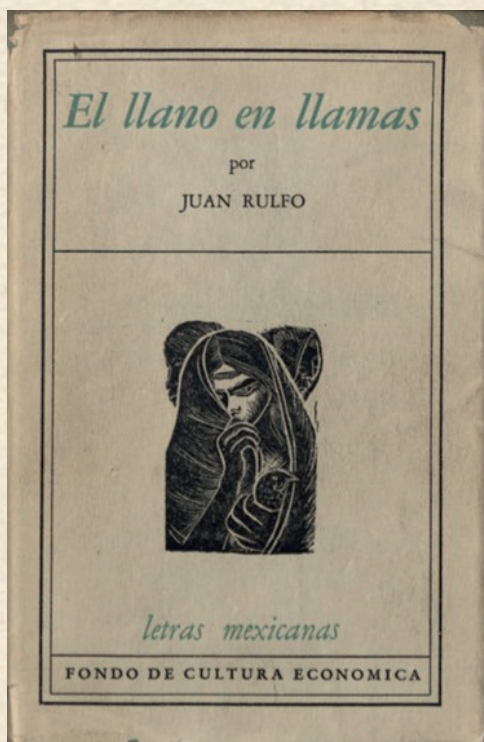


Figura 5 y 6. María del Carmen Millán reunió una biblioteca impresionante de literatura mexicana, en la cual algunos de sus ejemplares están autografiados. Este ejemplar de la primera edición de *El llano en llamas* así lo atestigua. Ref. 90 541

Consideraciones finales

No enumeramos todos los fondos ni los detallamos en cuanto a ediciones relevantes, pero el conjunto de los fondos personales bajo custodia de la Biblioteca Histórica José María Lafragua permite hacer algunas reflexiones. En primera instancia, el que estos fondos bibliográficos sean albergados en una institución pública permite al investigador de cualquier procedencia (de universidades públicas o privadas, mexicanas o extranjeras) el acceso abierto a su consulta, salvo excepción de los libros cuyo estado físico no permita su manipulación por parte de los usuarios. Esto que parece algo obvio, en realidad es parte sustancial del trabajo de las instituciones públicas como la BUAP: poner a disposición del investigador bibliotecas personales que, ya sea por adquisición o donación, forman parte de nuestro patrimonio como universitarios, cosa que sería bien distinta si perteneciesen a una colección particular o hubiesen terminado en el extranjero, lo que hace más complicado (o en ocasiones imposibilita) su consulta para el investigador de escasos recursos. A pesar de lo difundidas que están en la actualidad las bibliotecas digitales, estas sirven más como complemento que como sustituto de las bibliotecas realmente existentes, por lo que su puesta a disposición por parte de las instituciones de las que forman parte es invaluable.

Por otro lado, el análisis de los fondos personales permite apreciar las múltiples posibilidades en cuanto al estudio por parte de los investigadores. En primera instancia, los fondos personales son reflejo del bagaje cultural de sus formadores; en algunos casos (como los fondos Lafragua y Millán), al estudiarse con profundi-

dad puede incluso verse la red de amistades y conocidos en sus respectivos campos de acción teniendo los libros como testigos mudos y fieles. Inclusive, puede hacerse el ejercicio de comparar los libros que conforman cada fondo para ver las ediciones que en su momento se consideraban “de compra obligada”, o poder analizar los circuitos de circulación de los libros.

Entre estos y los que no han sido mencionados en este artículo, el lector podrá apreciar el abanico de opciones en cuanto a potenciales temas de investigación de variada índole, no solo de historia, latentes entre los estantes de la Biblioteca. Queda abierta la invitación a los investigadores con interés en ellos para consultar los libros que resguardamos en la Biblioteca Histórica José María



Referencias bibliográficas

- ASENSIO, E. (2016). Las procedencias en la BNE o de dónde vienen los libros. *El blog de la BNE* <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/las-procedencias-en-la-bne-o-de-donde-vienen-los-libros>
- ESTIVILL, A. (2008). Los fondos y las colecciones de archivo en las bibliotecas: modelos para su control y acceso. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 21 (diciembre) <https://doi.org/10.1344/105.000000327>
- PRIETO, G. (2007). *Historia de las bibliotecas de la BUAP*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Dirección de Fomento Editorial.
- Rodríguez, B. (2017). *Desarrollo de colecciones en unidades de información*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí: Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones.
- SÁNCHEZ, C. (2017). Las colecciones particulares de la Biblioteca Lafragua: tres casos (1899-1934). En J. Márquez (Ed.), *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca Histórica José María Lafragua*, pp. 241-256.
- SÁNCHEZ, C. (2020). Entre la mente y el alma. Un recorrido por la biblioteca del doctor Rafael Serrano. En M. Garone y M. Sánchez M. (Eds.), *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 231-247.

